



NUESTRA INDIFERENCIA LOS CONDENA AL OLVIDO



Informe a fondo

La sabiduría de encontrarse
con la realidad.

África

La otra cara del éxodo migratorio.

Haití

Un pueblo que se levanta
una y otra vez.

índice

. Editorial	3
. África	4-5
. Asia	6-7
. Cambiando vidas	8-9
. América	10-11
. Entrevista	12-13
. Colaboración	14
. Informe a fondo	15-22
. Nuestro trabajo en España	23-33
. Gente comprometida	34

6

¿Cuáles son los retos de las familias campesinas en **Camboya**? Nos acercamos a un país que, a pesar de su riqueza natural, no logra garantizar la seguridad alimentaria de su población y un acceso más igualitario a los recursos.



8

Ser viuda en **India** conlleva sufrimientos e injusticias difíciles de soportar. Pero la historia de Sandhya nos muestra que, con el apoyo oportuno y con la fuerza compartida con otras mujeres, todo es posible.



23

Desde la pág. 23 en adelante, repasamos algunos contenidos y acciones que Manos Unidas ha compartido recientemente con la **sociedad española** en su tarea de sensibilización y educación para el desarrollo.



COMPROMETIDOS CON EL MEDIOAMBIENTE

Adaptamos la Revista a los nuevos tiempos

- Utilizamos **papel 100 % reciclado**.
- Reducimos las medidas para consumir **menos papel**.
- Cambiamos la bolsa de plástico de los envíos a domicilio por otra de **material compostable** de origen orgánico.

Al usar papel 100 % reciclado en este número de la Revista, Manos Unidas ha reducido su impacto medioambiental aproximadamente en:



Manos Unidas es la ONG de desarrollo de la Iglesia católica que trabaja para apoyar a los pueblos del Sur en su desarrollo y en la sensibilización de la población española. Es también una ONG de voluntarios, sin ánimo de lucro, católica y seglar.

PORTADA:
Cartel Oficial Campaña 63

Manos Unidas
CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE

Servicios Centrales

Barquillo, 38 - 3º. 28004 Madrid
Tel.: 91 308 20 20
www.manosunidas.org
info@manosunidas.org



#ManosUnidasContraLaIndiferencia

Presidenta
Clara Pardo

Secretario General
Ricardo Loy

Coordinadora de Comunicación
Iciar de la Peña

Coordinador de redacción
Ángel Cano

Diseño y maquetación
Javier Mármol

Consejo de Redacción

Ramón Álvarez, Juan de Amunátegui, Mercedes Barbeito, Marta Carreño, Natalia Fernández de Villavicencio, Marco Gordillo, M^a José Hernández, Mabel Ibáñez, Cecilia Pilar Gracia, Fidele Podga, Myriam Sagastizábal, Pilar Seidel, Guadalupe Sierra, Isabel Vogel.

Colaboran en este número

Lucas Bolado, Ángel Bustamante, Begoña Domínguez, Marisa Elosua, Alejandro García, Nuria Iglesias, Ana Luna, Eva Novillo, Hugo Pérez, Rafael Santos, Carla Vila.

Impresión

Advantia Comunicación Gráfica, S.A.
Formación, 16
Pol. Ind. Los Olivos. 28906 Getafe (Madrid)
ISSN: 0214-5979
Depósito Legal: M. 13.446-1967

Las opiniones de los colaboradores de la Revista no expresan necesariamente el pensamiento de Manos Unidas.

Mirar desde los últimos

Iniciamos una nueva campaña. Una nueva oportunidad para seguir trabajando por los más empobrecidos. Con el lema «Nuestra indiferencia los condena al olvido», volvemos a poner en el centro a las personas, especialmente a las más vulnerables, para mirar desde su realidad, sus preocupaciones y sus sueños. Solo desde los últimos podremos comprender un mundo donde la desigualdad, el hambre y la pobreza siguen siendo los retos que impiden a más de la mitad de la humanidad vivir dignamente.

Decía el papa Francisco en su mensaje de la Jornada Mundial de los Pobres del noviembre pasado: «Toda la obra de Jesús afirma que la pobreza no es fruto de la fatalidad, sino un signo concreto de su presencia entre nosotros. No lo encontramos cuando y donde quisiéramos, sino que lo reconocemos en la vida de los pobres, en su sufrimiento e indigencia, en las condiciones a veces inhumanas en las que se ven obligados a vivir».

En Manos Unidas estamos convencidos de que solo desde nuestro encuentro con la realidad de la pobreza podremos alcanzar la sabiduría que nos permita cumplir con nuestra misión. Buscamos colaborar en la transformación de nuestro mundo. Aportar creatividad, esperanza y compromiso concreto. En nuestra misión destaca el apoyo a los que necesitan nuestra mano para dejar de ser invisibles, para no ser condenados al olvido. Luchamos contra la cultura de la indiferencia que nos impide acabar con la pobreza, el hambre y la desigualdad.

Buscamos colaborar en la transformación de nuestro mundo. Aportar creatividad, esperanza y compromiso concreto.

Parece que se está imponiendo la idea de que los pobres no solo son responsables de su condición, sino que constituyen una carga intolerable para un sistema económico que pone en el centro los intereses de algunos grupos privilegiados. Un mercado que ignora los principios éticos crea condiciones inhumanas para muchas personas que ya viven con medios muy precarios. Se asiste así a la creación de nuevas «trampas» de indigencia y exclusión, producidas por actores económicos y financieros sin escrúpulos, carentes de sentido humanitario y de responsabilidad social.

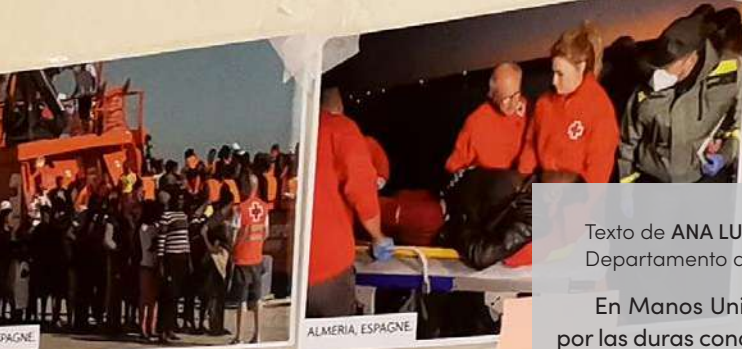
Un estilo de vida individualista es cómplice en la generación de pobreza y, a menudo, descarga sobre los pobres la responsabilidad de su condición. Pero la pobreza no es fruto del destino sino consecuencia del egoísmo. Es decisivo dar vida a procesos de desarrollo en los que se valoren las capacidades de todos, para que la complementariedad de las competencias y la diversidad de las funciones den lugar a una participación en comunidad.

Como dice el Papa recordando a don Primo Mazzolari: «Quisiera pedirles que no me pregunten si hay pobres, quiénes son y cuántos son, porque temo que tales preguntas representen una distracción o el pretexto para apartarse de una indicación precisa de la conciencia y del corazón. [...] Nunca he contado a los pobres, porque no se pueden contar: a los pobres se les abraza, no se les cuenta».

Desigualdades Norte-Sur

La otra cara del éxodo migratorio

Personas desaparecidas y fallecidas en el Mediterráneo, llegada de migrantes irregulares a Canarias, cierre de fronteras, controversia, posiciones encontradas... Titulares impactantes que esconden la severa pobreza y desigualdad que empuja a muchos africanos a buscar una nueva vida fuera de sus países.



Texto de ANA LUCAS.
Departamento de Proyectos de África.

En Manos Unidas conocemos de cerca a muchas familias africanas asfixiadas por las duras condiciones que impone la pobreza, los conflictos internos o los efectos del cambio climático; realidades que las obligan a desplazarse dentro de su propio país o a buscar refugio en países vecinos.

Víctimas de la creciente desigualdad entre el Norte y el Sur y de las escasas perspectivas de desarrollo en sus lugares de origen, numerosos jóvenes parten en busca de esa vida mejor que prometen las redes sociales y los medios de comunicación. Para lograrlo, apoyados y «empujados» por sus familias y comunidades, ponen todas sus esperanzas y recursos en la vía de escape que supone la migración.

Desde 2013, Manos Unidas colabora en Marruecos con organizaciones que ayudan a las personas migrantes. Una de estas organizaciones es la Delegación Diocesana de Migraciones Zona-Oriental (DDM). Día tras día, acompaña a jóvenes que han sufrido enfermedades, maltratos y violaciones en la ruta migratoria; les ayudan a superar traumas psicológicos y físicos, y les ofrecen formación para facilitar su integración en la sociedad local o en los países a los que quieren llegar.

Una cadena humanitaria para reducir el dolor

Sin embargo, las vivencias de los equipos de la DDM y el conocer de cerca el poder de las mafias y los riesgos de la ruta migratoria, les han animado a embarcarse en un nuevo reto: reducir esos riesgos proporcionando a la población información veraz y realista sobre las condiciones en las que se realiza la migración irregular. En otras palabras: avisar y alertar de peligros para prevenir situaciones traumáticas.

En este desafío, Manos Unidas es, también, una organización aliada. Apoyamos un proyecto en Senegal que, si bien no puede acabar con las desigualdades que impulsan la migración, sí aspira a que crezca en las comunidades la conciencia colectiva sobre los riesgos que asumen los jóvenes al abandonar el país. Se trata no solo de minimizar los sufrimientos que pueden encontrar durante el periplo, sino de reducir los traumas y el sentimiento de fracaso de los jóvenes al encontrarse con una realidad muy diferente a la que les habían contado y esperaban descubrir.

Para poner en marcha esta iniciativa, nadie mejor que personas como el senegalés Ousmane Ba: «Abandoné mi país para ir a Marruecos y pasar a Europa para continuar mis estudios. No lo logré...». Ousmane trabaja hoy en la DDM y ha convertido la ayuda a las personas migrantes en su proyecto de vida. «Estoy viviendo mi sueño: acudir en auxilio de una persona en situación de sufrimiento me hace sentir feliz y orgulloso», afirma. En las sesiones de sensibilización y formación con padres, jóvenes líderes y autoridades locales, Ousmane y sus compañeros dan a conocer la realidad que han vivido en primera persona, en su propio cuerpo, y no olvidan a todos los fallecidos en el empeño de llegar a otro mundo.

Queremos formar, junto a ellos, una cadena humanitaria que proteja a las personas más vulnerables y no dejaremos de trabajar para que los jóvenes accedan a sus derechos en sus propios países, pero, también, para que no se sientan solos en su trayecto hacia un futuro más justo ●

«Salí de Senegal para tratar de entrar en Alemania. Debía cruzar desde Marruecos, pero la persona que debía pasarnos nos engañó y se quedó con el dinero. Tras una semana en los bosques de Nador, tuve un accidente de tráfico y quedé paralizada. Fui acogida por la Delegación Diocesana de Migraciones. En mi país no habría sobrevivido. Mi familia no tiene medios para los gastos médicos. Aquí me habéis operado y con la rehabilitación puedo moverme un poco. Cuando me recupere, volveré a casa, no tiene sentido continuar... Mi inquietud es que mi familia es muy pobre y no sé si voy a poder ayudarles». Khadjou Faye. Ngor, Senegal.





Camboya

Viejos y nuevos retos de las familias campesinas

Camboya es un país de gran riqueza natural, fértil, con una exuberante vida silvestre, valiosos bosques y fuentes de agua. Pero las familias campesinas ven peligrar su acceso a estos recursos naturales y, con ello, la posibilidad de vivir en condiciones dignas en las zonas rurales.

Texto de ALBERTO MARTÍNEZ.
Departamento de Proyectos de Asia.

Si bien las leyes camboyanas hacen hincapié en que los recursos naturales deben conservarse y explotarse de manera racional y sostenible, la realidad es que están disminuyendo rápidamente a causa de las prácticas ilegales de tala y pesca, la invasión de bosques, la concesión de tierras para la minería, la deforestación para cultivos destinados al biodiesel y la construcción de presas hidroeléctricas y carreteras.

La implementación débil de estas leyes provoca que las comunidades que habitan áreas protegidas tengan poco poder para prevenir la invasión y el deterioro de los ecosistemas de los que depende su supervivencia. El acceso equitativo a los recursos naturales es especialmente importante para que las comunidades indígenas puedan enfrentarse a la pobreza, la inseguridad alimentaria y los desastres naturales.

Una alianza que ayuda a cambiar vidas

Junto a la organización *Development and Partnership in Action* (DPA), Manos Unidas está trabajando en 17 aldeas de Preah Vihear, una de las zonas del norte del país más amenazadas por la deforestación.

El proyecto promueve la seguridad alimentaria de las comunidades mediante el aprovechamiento y conservación de los recursos naturales y la adaptación al cambio climático. Las familias están mejorando sus prácticas agrícolas y de cría de ganado, incrementando así sus ingresos gracias a la comercialización de sus productos en mercados locales. La iniciativa pone especial atención a los hogares vulnerables encabezados por mujeres, con el fin de que participen, con igualdad de oportunidades, en la toma de todas aquellas decisiones que afectan al desarrollo económico y social de sus comunidades y aldeas.

Para Roeurng Pora y su esposa Chan Tina, el cultivo de hortalizas les ha ayudado a aumentar sus ingresos familiares. «Nuestra situación ha cambiado desde que participamos en el proyecto: ahora hacemos compost, cuidamos el suelo, rotamos los cultivos, controlamos las plagas... Hemos conseguido mejores resultados en el mercado y eso nos ha permitido ampliar las tierras de hortalizas y también criar ranas, peces y pollos», explica Pora.

El proyecto trata de proteger, asimismo, 13.588 hectáreas de bosques y tierras forestales para evitar la deforestación y frenar las concesiones a compañías extranjeras dedicadas a las plantaciones de girasol, soja, colza o palma para bio-combustible.

DPA y Manos Unidas hacemos una apuesta clara por el desarrollo sostenible y por la mitigación de los impactos sociales y ambientales de las operaciones mineras en la región. Para ello, acompañamos a las poblaciones en su empoderamiento, especialmente a las mujeres y las comunidades indígenas, para que sean ellas mismas quienes reclamen sus derechos de acceso a los recursos naturales, protejan su cultura y promuevan una mayor responsabilidad social y ambiental por parte del gobierno y el sector privado ●



La cría de animales y la diversificación de cultivos en granjas familiares es esencial para aquellas familias camboyanas encabezadas por mujeres solas o con discapacitados por minas antipersonas (más de un millón de estas minas siguen diseminadas por todo el país, aún sin detectar), que no pueden sacar adelante los tradicionales cultivos de arroz.



Ante la discriminación de las viudas en India

Armarse de valor para volver a vivir

Texto de MARTA CARREÑO.
Departamento de Comunicación.

Como la mayor parte de las mujeres indias, especialmente en la zona rural, Sandhya viste con colores brillantes, usa pulseras y en su frente se puede distinguir el bindi, ese elemento decorativo en forma de gota entre las cejas que, tradicionalmente, lucen las mujeres casadas. Hasta aquí todo normal en una mujer india. Lo particular de esta historia es que Sandhya es viuda desde los 25 años. Y ser viuda en India es poco menos que una condena.

Aunque la India moderna se esfuerza por ocupar un lugar entre los países más desarrollados, todavía debe combatir muchos «demonios sociales», entre los que se encuentra la discriminación contra las viudas «basada en supersticiones y prácticas ancestrales», explica Shoury Reddy, director de Bala Vikasa, socio local de Manos Unidas que trabaja apoyando a mujeres viudas en los estados de Telangana y Andhra Pradesh.

Panthini, el pueblo donde vive Sandhya, se ubica en Telangana, un estado donde la potente industria en torno a la capital, Hyderabad –conocida también como «Cyberabad», por el gran número de empresas de software que alberga– convive con tradiciones hondamente arraigadas que se manifiestan con más fuerza en el entorno rural y que, para una mujer viuda, suponen marginación y abandono.

A Sandhya la casaron con solo 13 años. A partir de entonces pasó a formar parte de la familia de su marido y, mientras

este vivió, todo fue bien. Pero, cuando falleció, nunca volvieron a tratarla con el mismo respeto. Las lágrimas vuelven a sus ojos cuando relata qué supuso para ella la muerte de su esposo: «Me quedé viuda con 25 años, sin ingresos y a cargo de mis hijos y de la deuda que contrajimos al arrendar unos terrenos. Y la familia de mi marido me rechazó porque decían que yo era la culpable de su muerte», relata Sandhya.

«¿Por qué tenemos que verle la cara todas las mañanas?»

La discriminación por razón de género que impregna muchas de las estructuras socioeconómicas en India es especialmente sangrante con las viudas. Shoury Reddy lo explica con un clarificador ejemplo: «Un viudo de 60 años puede volver a casarse sin problema, mientras que una joven viuda de 20 años no puede hacerlo sin sufrir la difamación o escuchar las burlas deshumanizadas de la comunidad».



Bala Vikasa

Sandhya vivió en primera persona la marginación y el desprecio de sus vecinos: «Estuve tres meses sin salir a la calle y, cuando lo hice, oía a mis vecinos comentar: “Si se ha quedado viuda, ¿por qué tenemos que verle la cara todas las mañanas?”».

La tradición impide invitar a las viudas a las celebraciones por estar consideradas un mal presagio. «Tampoco se les permite bendecir a sus propios hijos en sus bodas –lamenta Shoury Reddy–. Un viudo puede ir donde quiera, bendecir a quien quiera, llevar la ropa que desee. Ni siquiera las familias provenientes de cierta clase y entorno, que de alguna manera están superando aspectos de esta tradición, son capaces de lograrlo por completo», continúa el promotor de una iniciativa que trata de impulsar el empoderamiento de las viudas, ayudándolas a «reajustar sus vidas», a superar el trauma y a aprender nuevas habilidades para ganar confianza en sí mismas, vivir con esperanza y ser autosuficientes.

«Así fue como empezó a cambiar mi vida»

Este proyecto, en el que Manos Unidas no dudó en involucrarse y que ha contado con apoyo financiero de la Diputación de León, ha cambiado la vida de Sandhya y la de otras 220 mujeres viudas. «A los tres meses de enviudar, los de Bala Vikasa vinieron a mi pueblo. Y mi vecina les habló de mí: joven viuda y con hijos que no se atrevía ni a salir de casa... Vinieron a verme, me explicaron lo que hacían y me invitaron a sus reuniones. Me convencieron para salir y me dijeron que estaría mejor si acudía a alguna de sus charlas», relata Sandhya. «Cuando asistí a la primera reunión estuve llorando todo el día, porque mis problemas, al lado de los que contaban las demás mujeres, me parecieron insignificantes. Así fue como empezó a cambiar mi vida».

Meses después, cuando volvía de uno de estos encuentros, Sandhya vio a unas mujeres que trabajaban en una gasolinera y la preocupación por el futuro de sus hijos y lo aprendido en las charlas fueron el acicate que le permitió «armarse de valor» y preguntar si había alguna vacante. «Por suerte había un puesto y acepté el trabajo sin pensarlo», explica emocionada.

«Durante casi un año la gente habló a mis espaldas. Yo salía de casa antes de las ocho de la mañana y regresaba a las ocho de la tarde... Todos los días. Y la gente murmuraba sin cesar, hasta que un grupo de personas de mi comunidad pasó un día por la gasolinera y me vieron allí. Contaron a la gente del pueblo que trabajaba “como un hombre”, de manera muy eficiente y, a partir de entonces, me gané su respeto».

Las reuniones fueron abriendo nuevos caminos en la vida de Sandhya. «Gracias a un abogado que vino a una charla, ahora soy capaz de hablar con seguridad con mi familia política y exigir mis derechos», relata, para referirse después a una frase de un *pandit*, un sabio, que le inspiró para cambiar otro aspecto muy importante de su vida: «El marido no le da a su mujer el bindi, ni flores ni pulseras, cuando nace... Las viudas no deberían sufrir discriminación. Eso no está escrito en ningún libro sagrado». Ese fue el día en el que su existencia volvió a llenarse de brillo y color ●



Fotos: Bala Vikasa

Vídeo

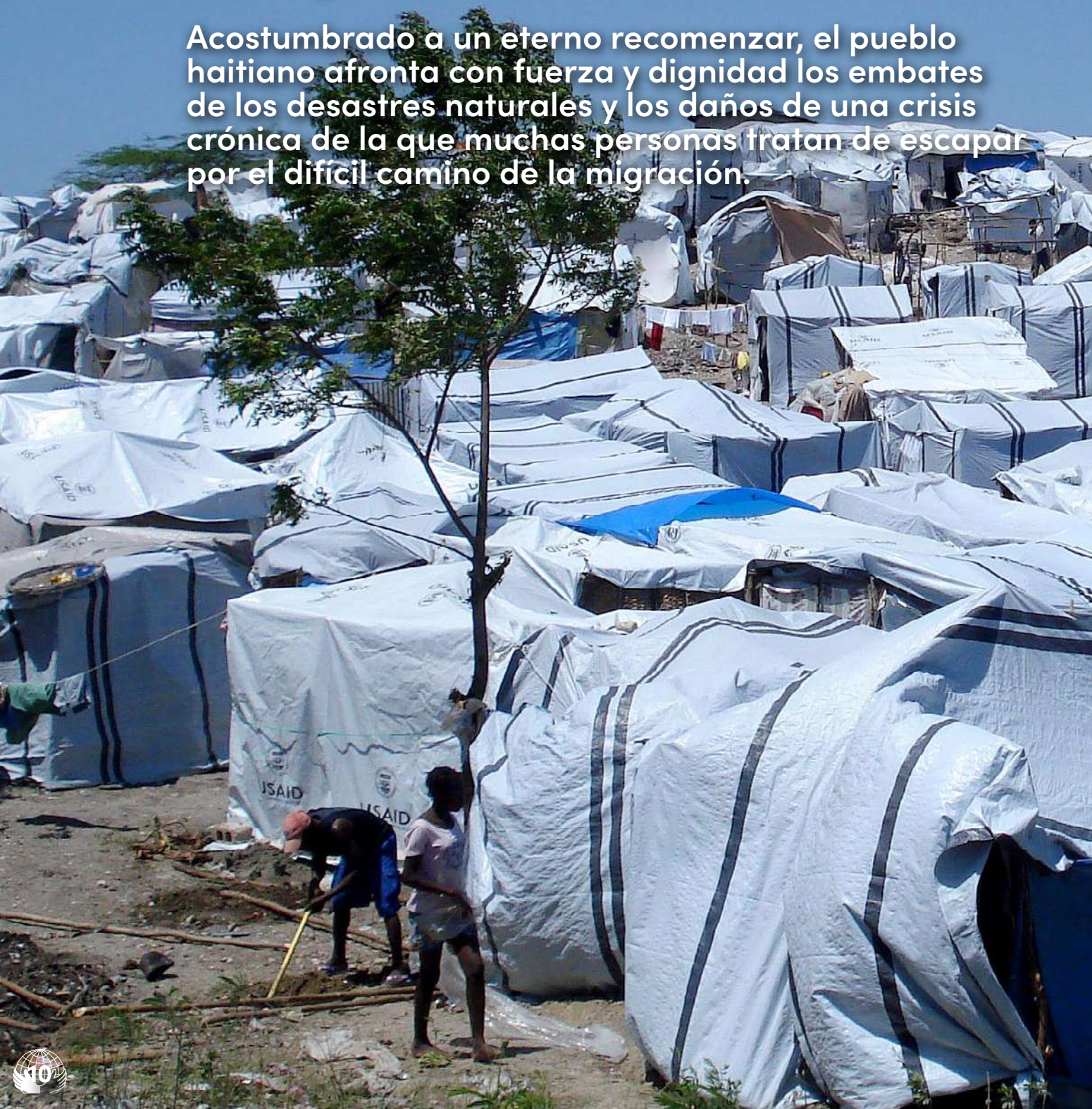


Puedes ver la historia de Sandhya en: bit.ly/ViudasIndia

Haití

Un pueblo que se levanta una y otra vez

Acostumbrado a un eterno recomenzar, el pueblo haitiano afronta con fuerza y dignidad los embates de los desastres naturales y los daños de una crisis crónica de la que muchas personas tratan de escapar por el difícil camino de la migración.



Texto de JUAN DE AMUNÁTEGUI.
Departamento de Proyectos de América.

El cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible parece algo cada vez más lejano como consecuencia, entre otros factores, del cambio climático, la pandemia, los conflictos, las injusticias e inequidades y un modelo económico que no busca el desarrollo integral de las personas.

Haití es un triste ejemplo de ello. El 60 % de su población vive bajo el umbral de la pobreza y la esperanza de vida es de 64 años. La pandemia, sin ser especialmente grave en su dimensión sanitaria, sí lo ha sido a nivel económico y social para una población que vive, en su mayoría, de la economía informal y de las remesas de los emigrantes. Con una historia convulsa desde su independencia en 1804, Haití es hoy un estado fallido que sufre una crisis profunda que afecta a todos los ámbitos y que ha generado una situación de inseguridad extrema con bandas criminales ocupando el vacío de poder. Esta violencia, en forma de secuestros, asesinatos y amenazas, ha llegado a afectar también a estrechos colaboradores y socios locales de Manos Unidas.

El dolor de la frontera

A esta crisis crónica se suman desastres como el terremoto de 2010 al que siguió una epidemia de cólera, el huracán Matthew en 2016 y el terremoto del pasado año, lo que hace que la población haitiana perciba la emigración como la única salida posible.

Miles de personas salen cada año con destino a países de Latinoamérica o Norteamérica. Cruzar la frontera con República Dominicana supone la salida más habitual. En el país vecino malviven más de un millón de haitianos. En la mayoría de los casos, trabajan en pésimas condiciones en el sector agrícola o en la construcción y sufren la negación de sus derechos más básicos. En ambos lados de la frontera se acumulan bolsas de pobreza en las que Manos Unidas trabaja para mejorar las condiciones de vida y humanizar los procesos de migración.

Desde Haití, el padre Fredy Elie, director del hogar «Niños de la Esperanza», nos habla de una situación cada vez más dura: «Cada día llegan cinco camiones con migrantes haitianos solo en el acceso fronterizo de Elías Piña. Es un puro negocio: los haitianos son deportados por la mañana y en la tarde ya están intentando regresar. Las personas venden todo para conseguir dinero y negociar para lograr entrar, todo ello sin garantías de quedarse. Es un perpetuo recomenzar...».

Con el apoyo de Manos Unidas, el hogar da refugio a muchos menores de edad haitianos que han quedado huérfanos o solos, sin protección, a causa de la migración o deportación de sus padres. «Es una situación dolorosa. Hay incluso deportaciones de menores que ya habían comenzado la escuela en República Dominicana y habían aprendido el español para no ser discriminados. Nuestra misión es que todos estos niños y niñas vuelvan a sonreír a la vida», afirma el padre Fredy.

No podíamos acabar sin mencionar precisamente esa sonrisa del pueblo haitiano; un pueblo que con su fortaleza, espiritualidad y dignidad es capaz de levantarse una y otra vez ante las infinitas adversidades. Y esto es especialmente destacable en el caso de las mujeres que, a causa de la emigración de los varones, se enfrentan solas al reto de sacar adelante a sus familias y comunidades ●

Milanie es una joven haitiana de 16 años. Tras más de diez años viviendo en tierra dominicana, fue deportada en 2015 junto a su madre y tres hermanas por encontrarse en situación irregular. «Mi madre fue deportada hasta cuatro veces antes de que me deportaran también a mí. Llorábamos porque nadie nos informaba de nada. Ahora mi madre ha vuelto a cruzar la frontera con mis dos hermanas pequeñas, y las mayores nos hemos quedado en Haití, en el hogar “Niños de la Esperanza”».



Hogar Niños de la Esperanza





Hermana Rosalía García, misionera

«Lo que conseguimos eran como pequeños milagros»

Manos Unidas/Maria Isabel González

Entrevista de MARTA CARREÑO.
Departamento de Comunicación.

Rosalía García, nacida en Quiroga, un pueblo pequeño de Lugo, es Carmelita Misionera Teresiana. Ha regresado recientemente de Paraguay, donde pasó casi 40 años ejerciendo la que, desde bien joven, supo que era su vocación: la misión. Charlamos con ella cuando solo llevaba dos meses en España. Entre visitas a familiares y amigos, nos cuenta cómo han sido estos años desde que llegó al lejano pueblo de Pirayú, donde solo encontró «el cielo por techo y la tierra para poner los pies», además de la generosidad de los más pobres, que compartieron todo con ella y sus hermanas.

La hermana Rosalía profesó con tan solo 20 años y, entonces, nada le hacía pensar que terminaría pasando la mayor parte de su vida junto a algunas de las comunidades indígenas más empobrecidas de Paraguay. Nada, salvo una inquietud misionera, que siempre estuvo ahí y que manifestaba en voz alta cuando compartía confidencias con sus hermanas de congregación durante su labor en el hospital Alonso Vega de Huelva.

La noticia le llegó con una llamada telefónica de la hermana superiora. «Me dijo que la congregación se estaba expandiendo y que había una fundación en Paraguay a la que debía ir... Y me quedé impasible porque no lo creía cierto». Aunque ni siquiera sabía bien dónde estaba Paraguay, Rosalía tardó poco en dar una respuesta afirmativa. Porque, a pesar de sus circunstancias familiares, por encima de todo estaba su vocación misionera. Y un día de diciembre de 1982 partió hacia Paraguay, de donde solo regresó en los periodos de vacaciones.

¿Qué te pasó por la cabeza cuando supiste que tenías que emprender un viaje que cambiaría tu vida para siempre?

Yo nunca había salido de España; estuve en Amposta, Torrevieja, Paterna, Huelva y, de allí, a Paraguay. Cuando llegué al aeropuerto de Madrid y me quedé sola, noté como si se me hundiera el suelo. Fue como si estuviera en el aire y empecé a pensar en citas evangélicas como «el que pone la mano al arado y vuelve la vista atrás no es digno de mí», y eso me ayudó a tirar adelante y cumplir la voluntad de Dios.

¿Y qué encontraste al llegar a Paraguay, Rosalía?

El 14 de diciembre llegué a Pirayú y encontré un pueblo muy pobre... Y vimos que la atención sanitaria era lo que más falta hacía. Como la hermana Alicia era licenciada en enfermería y tenía estudios de medicina tropical, empezamos con un pequeño dispensario, una «piecita» con lo más indispensable. Entonces no pasaban quince días sin que muriera una criatura. Morían de diarrea, deshidratados, porque en las creencias de



Fotos: Manos Unidas/Marta Isabel González

nuestra linda gente estaba que así se limpiaba el cuerpo de todo lo malo. Y, a pesar de la precariedad, conseguimos concienciar a las mamás... Lo que conseguimos en esa «piecita» eran como pequeños milagros de Dios.

Y entonces llegó Manos Unidas y nos mandaron fondos para hacer un hermoso dispensario y seguir con nuestra labor entre los más pobres.

En 1991 das el salto de Pirayú a Paso Yobai, donde has pasado los últimos 30 años de tu vida y donde, entre las comunidades indígenas guaraníes de la etnia Mbya, conoces lo que es la pobreza más extrema...

Nos costó llegar a ellos. Al principio, acostumbrados al maltrato y al desprecio que recibían de la sociedad, nos rehuían con recelo. Pero pronto hubo confianza mutua. Eran cazadores, pero cada vez tenían menos tierras por la deforestación que practicaban los paraguayos y por la contaminación de los ríos provocada por los «brasileiros» y sus cultivos de soja transgénica y fumigaciones. Se quedaron sin peces y sin animales. ¿Cómo iban a sobrevivir, entonces?

Y te acordaste del dispensario de Manos Unidas en Pirayú. Sí, me dije: «vamos a arriesgar y a hacer un proyecto para trabajar con los indígenas porque si no acá no podemos hacer nada». El primer proyecto se hizo en el año y continuamos hasta el 2020 con proyectos de capacitación para las

mujeres indígenas. No teníamos un centavo al empezar a trabajar; éramos pobres compartiendo la pobreza absoluta. Pero desde 2004 hasta 2020 Manos Unidas fue como nuestra caja fuerte. Y tengo un inmenso agradecimiento.

¿En qué consistía ese trabajo?

Empezamos a capacitar en agricultura. Ellos sabían de agricultura, pero desconocían que se pudieran alternar los cultivos... Así, aprendieron a cultivar otras cosas además de la mandioca. Pudimos contratar a profesionales que les enseñaran, porque nosotras no sabíamos hablar el guaraní que ellos hablaban. Con ese primer proyecto se hizo capacitación de toda índole y fuimos llegando cada vez a más personas, porque sabíamos que teníamos que trabajar con toda la comunidad. Después construimos la escuela agrícola y otras pequeñas escuelitas, pozos comunitarios, talleres de artesanía, puestos de salud... y trabajamos en la alfabetización de adultos y en la promoción de la mujer, además de apoyarles en sus reivindicaciones.

¿A partir de ahora, dónde vas a ir?

Estoy destinada a una comunidad que la Congregación tiene en un barrio marginal de Barcelona. No sé lo que me espera, pero, así como las nubes y los pájaros del cielo no tienen fronteras, tampoco las tiene la fe: sé que allí podré vivir la fe, la vida y la misión ●

Reforma agraria en Perú

Proteger el territorio y el agua

Centro Juana Azurduy

Texto de EDWIN ALEJANDRO BERROSPÍ.
Red Muqui.

La agricultura familiar ha sido fundamental durante la pandemia, ya que ha abastecido a los mercados de Perú con más del 80 % de los alimentos. En este contexto, la segunda reforma agraria anunciada por el gobierno de Pedro Castillo se entendía como una política en favor de los más de dos millones de pequeños productores agropecuarios.

Sin embargo, la medida es aún insuficiente pues no contempla temas de fondo como la concentración de tierras, el ordenamiento territorial, la protección de las cabeceras de cuenca y otros aspectos indispensables para la agricultura sostenible y el mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes del campo.

Implicaciones de la reforma agraria

La reforma tiene nueve ejes estratégicos: la producción sostenible a través de la agricultura familiar para disminuir la dependencia de la importación; el fomento de la asociatividad y el cooperativismo; la mejora de infraestructuras hídricas con proyectos de riego, siembra y cosecha de agua; la movilización de estudiantes universitarios para brindar asistencia técnica a comunidades campesinas; la industrialización rural para aportar valor agregado a los productos; la promoción de mercados locales y compras estatales a la pequeña agricultura; el repoblamiento ganadero con la mejora genética y de pastos; la articulación intergubernamental e intersectorial a nivel regional; y, finalmente, el crédito para los pequeños productores.

Si bien entendemos que la implementación de esta reforma ayudaría a los pequeños productores, las metas son limitadas dado el volumen de esa población y, por otro lado, por la férrea resistencia al cambio por parte de los sectores

empresariales que monopolizan el mercado de alimentos y defienden el modelo de desarrollo extractivista.

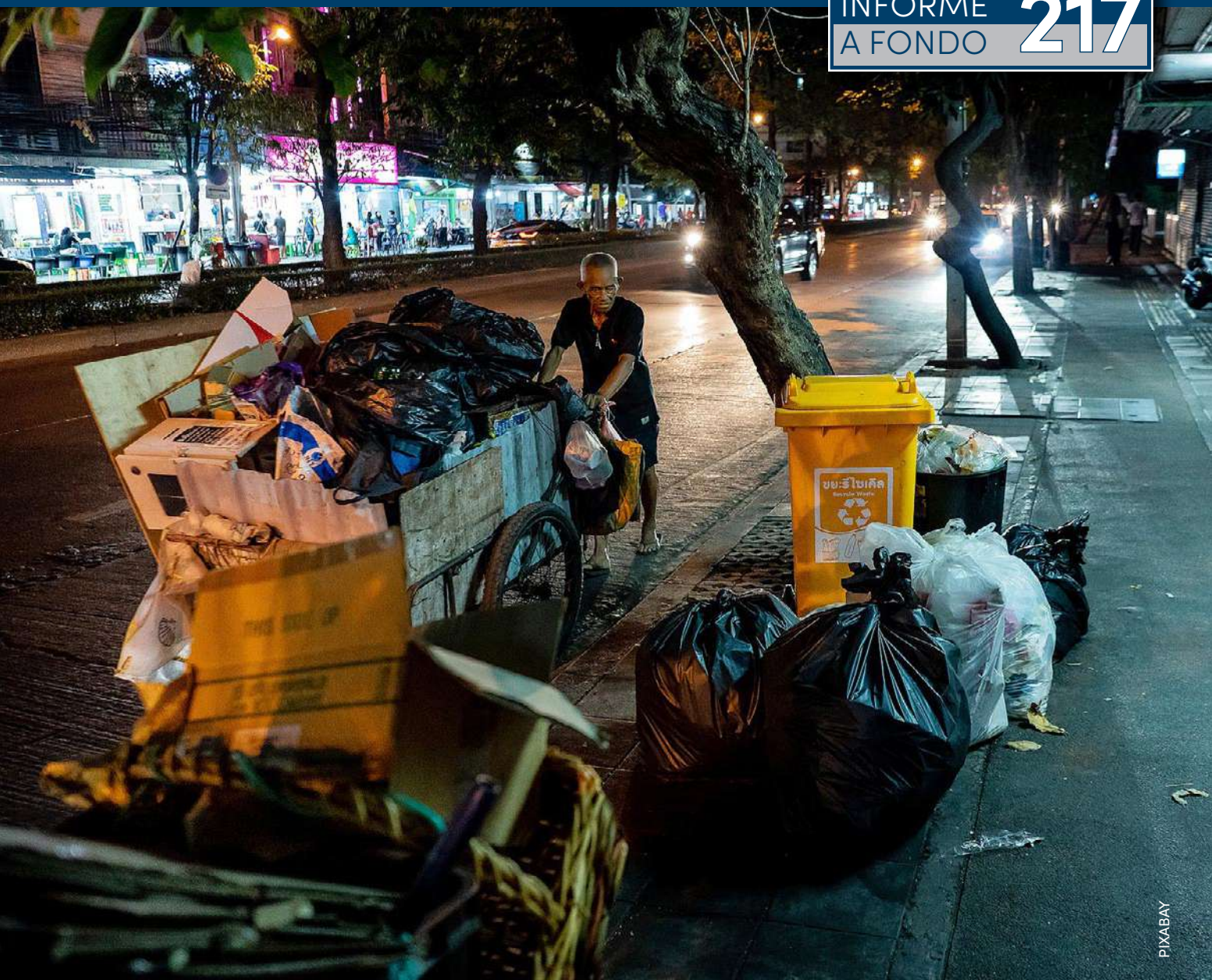
Pensamos que es necesario un cambio estructural para priorizar la producción de alimentos a cargo de los pequeños productores. Esto requeriría un cambio constitucional para reintroducir mandatos que orienten la producción agropecuaria a la satisfacción de las necesidades de la población con una política de precios justos para el agricultor.

Los vacíos de la reforma

Los principales problemas estructurales que la reforma no aborda son la concentración de tierras en manos de élites, las concesiones mineras en territorios comunales, la violación de los derechos de los pueblos indígenas, la contaminación, el cambio climático y la escasez de los recursos hídricos. Urgen medidas para un acceso más equitativo a la tierra, promover la gestión del territorio por parte de los pequeños productores y proteger el agua. Del lado contrario está la actual concentración de tierra en manos de pocos empresarios de la agroexportación y las actividades económicas no sostenibles.

La protección del agua pasa por priorizar el consumo humano y el uso agropecuario. Deben prohibirse las actividades extractivas en cabeceras de cuenca, ya que ahí se originan las fuentes de agua, los ríos y quebradas; lugares que albergan lagos, bofedales, aguas subterráneas y humedales imprescindibles para mantener la conectividad hidrológica.

Para la Red Muqui, la reforma agraria debería traducirse en cambios profundos para proteger el agua, el territorio y la agricultura familiar, algo que solo será posible si existe la voluntad política y se establecen los mecanismos para la participación activa de los pequeños productores ●



PIXABAY

La sabiduría de encontrarse con la realidad

Dedicamos este texto a desentrañar las principales causas de la desigualdad y a esbozar nuestra propuesta de acción ante las inequidades en un contexto de aumento del hambre y la pobreza en el planeta.



El título de este informe está inspirado en una cita del papa Francisco en su encíclica *Fratelli tutti* (FT): «La verdadera sabiduría supone el encuentro con la realidad» (FT, 47). Es necesario encontrarse con la realidad, fuente de la verdadera sabiduría, si queremos saber cómo transformarla. En la misión y en el origen de Manos Unidas está la lucha contra la pobreza, el hambre, la miseria y las causas que las producen. Es el sueño compartido de poder **hacer de este mundo una auténtica casa común**, donde cada ser humano y cada ser vivo puedan realmente VIVIR.

De esto trata la **Campaña de Manos Unidas** para este año. Con el lema **Nuestra indiferencia los condena al olvido**, queremos sensibilizar a la sociedad española sobre la necesidad de poner nuestra mirada en los más empobrecidos, los últimos, para poder entender la realidad injusta de un mundo marcado por la desigualdad; una desigualdad que no es exactamente la misma tras el «huracán» global de sufrimiento producido por la pandemia y que es necesario transformar a través de nuestra acción y compromiso.

UN MUNDO MÁS DESIGUAL: LAS «CONDICIONES DE VIDA» DE LAS COMUNIDADES DEL SUR

La desigualdad hace referencia no solo a la diferencia de ingresos o de recursos. También es la discriminación en las oportunidades de vida, la exclusión en el disfrute de los derechos a causa de la posición socioeconómica, del sexo, del origen étnico-racial o de la situación geográfica. Una **inequidad que no es puntual sino permanente y estructural**, y que se manifiesta en un profundo deterioro de las condiciones de vida digna que nos corresponden a todo ser humano solo por haber nacido.

Hoy, sobre todo con la pandemia, sabemos que la desigualdad se ha convertido no solo en el mayor desafío sino también en la principal amenaza mundial. Por eso, es urgente

reconocer esa desigualdad si queremos que los empobrecidos, los excluidos al borde del camino, no sean condenados al olvido.

Mirando desde los últimos, podemos reconocer la realidad de un mundo más desigual. Comprobamos que la pobreza, la precariedad en los sistemas de salud, la conflictividad, la violencia y, consecuentemente, el hambre, se están viendo incrementados por la actual crisis social y sanitaria que ha venido a sumarse de manera catastrófica a la crisis económica y medioambiental que ya convertía la vida de millones de personas en un desafío casi insalvable. Se calcula que **la COVID-19 empujará a otros 500 millones de personas a la pobreza**. Esto se deberá, entre otras cosas, al aumento de los despidos

Queremos sensibilizar a la sociedad española sobre la necesidad de poner nuestra mirada en los más empobrecidos para poder entender la realidad injusta de un mundo marcado por la desigualdad.

(en 2020 se perdieron unos 255 millones de empleos, cuatro veces más que en 2008, según datos de la OIT de 2021); a la situación de «pobreza laboral» de buena parte de la población condenada a un trabajo esclavo con los llamados «salarios de miseria» que no permiten una vida digna; al retroceso del propio trabajo informal por las restricciones a la movilidad y el parón de sectores como el turismo; a la abusiva rebaja del precio de las materias primas agrícolas que responde a un injusto comercio internacional y una despiadada especulación con la producción agrícola; y a la inexistencia de mecanismos públicos para contener el desastre. Según datos de Naciones Unidas, **el hambre podría alcanzar a más de mil millones de personas** en los próximos años.



UNA DESIGUALDAD CON CAUSAS ESTRUCTURALES

Dentro de un contexto que el papa Francisco denomina «cultura de la indiferencia», con claras manifestaciones de inequidad, donde las personas pobres, desempleadas, vulnerables, etc., son consideradas simplemente como descartables, encontramos al menos dos factores que impiden una vida digna, «alimentan» el hambre y determinan la actual desigualdad: un **modelo económico dominante injusto** y la escasez o simplemente **ausencia de políticas públicas**.

Vivimos en un mundo dominado por la conocida como «economía de libre mercado» que busca el aumento del beneficio y se define por el principio de «acumulación» que nos desiguala, y no sobre el principio de la «dignidad» que nos iguala a todos como seres humanos. Como decía el Papa, es un modelo excluyente que no tiene en cuenta las legítimas necesidades de la mayoría de los seres humanos. En sus palabras: «En el mundo de hoy persisten numerosas formas de injusticia, nutridas por visiones antropológicas reductivas y por un **modelo económico basado en las ganancias**, que no duda en explotar, descartar e incluso matar al hombre. Mientras una parte de la humanidad vive en opulencia, otra parte ve su propia dignidad desconocida, despreciada o pisoteada y sus derechos fundamentales ignorados o violados. ¿Qué dice esto acerca de la **igualdad de derechos fundada en la misma dignidad humana?**» (FT 22).

Ese modelo económico que genera injusticia se ve reforzado por la falta de **políticas públicas que ayuden a los más empobrecidos a acceder a mejores condiciones de vida**. Existen distintas razones para este déficit: Estados económicamente fallidos y prácticamente en bancarrota, incapaces de financiar los servicios públicos; el peso de la deuda, que sigue complicando la vida de millones de personas; una tributación insuficiente e injusta a favor de las élites; o la propia corrupción que desvía los fondos que debían destinarse al bien común.

¿A quién y a qué afecta la desigualdad hoy?

- **A más países**, como Brasil, México, India, países emergentes y de renta media que empezaron a reducir la brecha económica en las dos décadas anteriores pero que hoy viven un rápido repunte de las desigualdades.
- **A más personas**, con 400 millones de nuevos pobres que viven bajo la línea de pobreza extrema de 1,90 \$ al día, y más de 500 millones de nuevos pobres viviendo bajo la línea de pobreza de 5,50 \$. Pobreza y desigualdad con rostro: las personas históricamente empobrecidas del mundo rural, a las que se suman ahora millones de nuevos pobres urbanos, víctimas de despidos o de trabajos precarios que no permiten ganar lo suficiente para vivir; las mujeres tradicionalmente esclavizadas en los diversos sectores de nuestras economías, a las que se suman las que se encuentran en una situación más precaria por la COVID-19; los migrantes, víctimas de una casi eterna vulnerabilidad, que ni siquiera consiguen satisfacer sus más elementales necesidades ni ayudar a sus familias que quedaron atrás.
- **A más aspectos de la vida**, a condiciones de vida que parecían haber mejorado en los últimos años. Hoy, la desigualdad ha vuelto a afectar al derecho a la propia vida, a la salud, la educación o a la alimentación. En los países más empobrecidos del Sur, la desigualdad de oportunidades y la ausencia de mecanismos públicos de ayuda, han hecho que el hambre pueda diezmar a poblaciones de países como Haití, Bolivia, Mali y Burkina Faso, entre otros.



Manos Unidas



LA HOJA DE RUTA DE LOS ODS

Manos Unidas no está sola en la batalla contra la desigualdad, la pobreza y el hambre. La comunidad internacional, apoyada por los gobiernos de los países que la forman, se marcó en 2015 una hoja de ruta con el objetivo de caminar hacia un mundo más inclusivo, sostenible y humano con el horizonte del año 2030. Es la conocida como Agenda 2030, de la que se derivan los **17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)** que permiten definir, organizar y evaluar su cumplimiento.

«Estamos resueltos a poner fin a la pobreza y el hambre en todo el mundo de aquí a 2030, a combatir las desigualdades dentro de los países y entre ellos, a construir sociedades pacíficas, justas e inclusivas, a proteger los derechos humanos y promover la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de las mujeres y las niñas, y a garantizar una protección duradera del planeta y sus recursos naturales» (*Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*, ONU, 2015).

Por eso, en los próximos años, y en sintonía con las metas de nuestra misión desde 1959, sumaremos nuestro trabajo al cumplimiento de los ODS, entendiendo que solo con la colaboración de todas las instituciones, organismos, sectores sociales, grupos y personas, es posible construir un mundo más justo, un futuro más seguro y una casa común habitada por una humanidad cuidada y en paz.

LA DESIGUALDAD ES CONTRARIA A LA DIGNIDAD

Reconocemos la dignidad humana cuando se considera sagradas a las personas; estas tienen valor en sí, no son instrumentos ni medios para un fin; merecen respeto simplemente por su naturaleza de seres humanos y las condiciones de su existencia no pueden ser violadas.

La referencia a la **dignidad humana como realidad universal** nos señala la necesidad de ser inclusivos, admitiendo

y respetando las condiciones de una vida digna en todo ser humano. Un modo de vida que gira en torno a la igualdad de oportunidades y expectativas, donde cada persona ve respetados sus derechos fundamentales, y que nos ayuda a identificar aquellas situaciones que generan discriminaciones.

Lamentablemente nuestro mundo se caracteriza más bien por el olvido, la falta de empatía o la indiferencia hacia los que consideramos como sobrantes, descartables y en los que, en realidad, no reconocemos a un igual con derechos que debemos respetar.

La **desigualdad**, y una de sus principales consecuencias que es el hambre, ha sido siempre una de las mayores preocupaciones del Magisterio de la Iglesia. De hecho, la propia

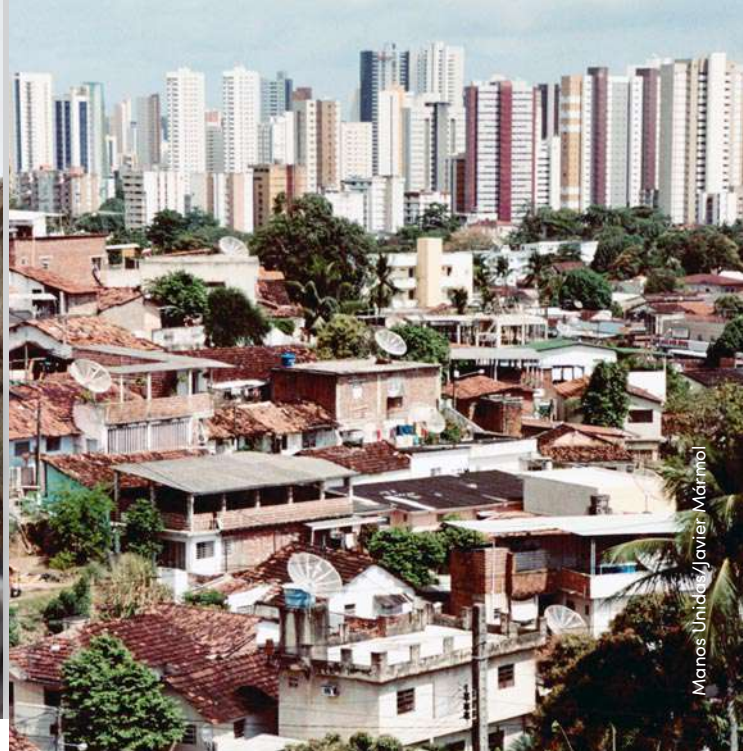
En los próximos años, y en sintonía con las metas de nuestra misión desde 1959, sumaremos nuestro trabajo al cumplimiento de los ODS.

Doctrina Social de la Iglesia (DSI), como conjunto de enseñanzas sociales oficiales de la Iglesia católica, encuentra sus orígenes en la desigualdad surgida en torno a la «cuestión obrera» al comienzo del desarrollo industrial de Europa, con la encíclica de **León XIII** *Rerum novarum*, publicada en 1891.

Desde nuestra fe, la desigualdad constituye sencillamente un atentado contra la dignidad humana, una lacra insoporrible, símbolo de un modelo económico y social radicalmente injusto. Decía **San Juan Pablo II**: «La dignidad personal constituye el fundamento de la igualdad de todos los hombres entre sí. De aquí que sean absolutamente inaceptables las más variadas formas de discriminación que, por desgracia, continúan dividiendo y humillando a la familia humana:



Manos Unidas/Myriam Sagastizábal



Manos Unidas/Javier Mármol

desde las raciales y económicas a las sociales y culturales, desde las políticas a las geográficas, etc. Toda discriminación constituye una injusticia completamente intolerable».

Siguiendo la tradición de la enseñanza social de la Iglesia, la desigualdad y el hambre están muy presentes en los últimos documentos del papa Francisco, probablemente por la magnitud que han adquirido en la actualidad. Así, sobre la desigualdad dice el Papa: «[...] especialmente deberían exasperarnos las enormes inequidades que existen entre nosotros, porque seguimos tolerando que unos se consideren más dignos que otros. Dejamos de advertir que algunos se arrastran en una degradante miseria, sin posibilidades reales de superación, mientras otros ni siquiera saben qué hacer con lo que poseen... Seguimos admitiendo en la práctica que unos se sientan más humanos que otros, como si hubieran nacido con mayores derechos».

Y sobre el hambre nos dice: «Todavía estamos lejos de una globalización de los derechos humanos más básicos. Por eso la política mundial no puede dejar de colocar entre sus objetivos principales e imperiosos el de acabar eficazmente con el hambre. Porque cuando la especulación financiera condiciona el precio de los alimentos tratándolos como a cualquier mercancía, millones de personas sufren y mueren de hambre. Por otra parte, se desechan toneladas de alimentos. Esto constituye un verdadero escándalo. El hambre es criminal, la alimentación es un derecho inalienable».

Durante este año, en el que reflexionaremos sobre una desigualdad que no solo afecta a las necesidades humanas más elementales, sino que perjudica de modo dramático la vida en el planeta, nos detendremos también, de manera especial, sobre otro principio fundamental de la vida cristiana: el **destino universal de los bienes**.

Se trata de un principio de muy larga tradición en la Iglesia, que hunde sus raíces en la propia Sagrada Escritura. Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que ella sus-

Principios fundamentales de la Doctrina Social de la Iglesia para reflexionar:

- La **dignidad** de todas las personas, que nos iguala y hace que cualquier inequidad sea contraria a nuestra visión cristiana del ser humano como criatura sagrada.
- La **solidaridad**, no como un sentimentalismo puntual a causa de alguna tragedia, sino como la determinación «firme y perseverante» que obliga a quien se compadece a eliminar los obstáculos que impiden al otro tener una vida digna.
- El **bien común** que nos invita a construir, entre todos, las condiciones de una vida verdaderamente humana, garantizada por el cumplimiento de los derechos humanos fundamentales.
- La **opción por los pobres**, reconociendo la urgencia de poner a los últimos en primer lugar y a los más desfavorecidos como prioridad de nuestra acción.
- La **subsidiariedad** para que cada agente social (individuos, familia, comunidad, asociaciones, Estados...) se haga cargo de su propia responsabilidad en la búsqueda del bien común.



tente a todos sus habitantes, sin excluir ni privilegiar a nadie (Gen 1, 28-29). He ahí la raíz primera del destino universal de los bienes de la tierra. Por su parte, el Nuevo Testamento insiste en la necesidad de **compartir y atender a las necesidades de otras personas** y comunidades sin apego a los bienes materiales (2Cor 8,14-15, 1Cor 7,30). Este planteamiento de la Sagrada Escritura se mantiene entre los Padres de la Iglesia que entienden que los propietarios no deben beneficiarse en exclusiva de sus bienes. Como enseñaba San Basilio de Cesárea: «El pan que hay en tu despensa pertenece al hambriento; el abrigo que cuelga sin usar en tu guardarropa pertenece a quien lo necesita; los zapatos que se están estropeando en tu armario pertenecen al descalzo; el dinero que tú acumulas pertenece a los pobres».

El principio del destino universal de los bienes se formula de manera definitiva en el **Concilio Vaticano II**, en el texto de la Constitución Pastoral *Gaudium et spes*: «Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos. En consecuencia, los bienes creados deben llegar a todos en forma equitativa bajo la égida de la justicia y con la compañía de la caridad. Sean las que sean las formas de la propiedad, adaptadas a las instituciones legítimas de los pueblos según las circunstancias diversas y variables, jamás debe perderse de vista este destino universal de los bienes».

EL COMPROMISO DE MANOS UNIDAS CONTRA LA DESIGUALDAD

Nuestro gran reto es **generar esperanza** en un mundo marcado por la desesperanza.

Estamos en un momento muy difícil, en el que la realidad nos presenta una crisis de proporciones alarmantes a distintos niveles. Los problemas son muchos y afectan, aunque en distinta manera, a toda la humanidad. Sin embargo, creemos que **no estamos condenados a vivir en un mundo desigual**. Sabiendo que nos encontramos ante una responsabilidad

compartida pero diferenciada, queremos detenernos sobre algunos elementos transformadores que pueden estar en nuestras manos como institución. Por eso, no se trata tanto de que hablemos de un futuro bueno que vendrá, sino de anticipar ese futuro, quebrantando esas estructuras de la desigualdad que atentan contra la dignidad de millones de seres humanos.

Queremos tomar dolorosa conciencia y enfrentar con honestidad y justicia las diferentes causas que impiden que millones de seres humanos puedan llevar una vida digna. La

Nuestro gran reto es generar esperanza en un mundo marcado por la desesperanza.

indignación ante las múltiples brechas que hoy día rompen nuestra humanidad nos abre así a un renovado compromiso institucional.

¿Cómo podemos concretar ese compromiso?

- **Un mundo más desigual nos interpela: debemos responder ante el creciente desafío del hambre.** La desigualdad está haciendo crecer lo que supone uno de los mayores ataques contra la dignidad humana: el hambre. Pero la desigualdad no es inevitable; tiene distintas causas contra las que podemos luchar. Si reconocemos y tomamos dolorosa conciencia de la realidad de un mundo desigual, podremos sumarnos a los distintos esfuerzos de transformación.
- **Un mundo nuevo, sin hambre, como proyecto común.** El mundo no volverá a ser el mismo tras la pandemia. Pero para que de verdad sea nuevo debe estar libre de hambre, y esto es una tarea común, de todos, no incumbe solo a algunos.
- **«No dejar a nadie atrás».** El hambre es un atraso alimentado por la actual desigualdad. Todos tenemos la respon-



Manos Unidas/Javier Mármol

sabilidad de que este discurso no sea algo retórico, sino que nos indique, de verdad, el camino para ayudar a transformar la vida de las comunidades más empobrecidas.

LA EDUCACIÓN PARA EL DESARROLLO Y EL ACOMPAÑAMIENTO DE PROYECTOS

Nuestro compromiso de sumarnos al esfuerzo común por lograr un mundo sin hambre, sin pobreza y sin desigualdad, se concreta en las **actividades de educación para el desarrollo** que hacemos en España. Es nuestro deber trasladar a la sociedad española que el aumento de la desigualdad no es una consecuencia natural del crecimiento económico. La indiferencia que caracteriza nuestro mundo nos puede hacer insensibles al sufrimiento de los empobrecidos. Para evitarlo, se necesita promover el cambio a través de la formación sobre la actual desigualdad. El conocimiento de los procesos que la mantienen e incrementan puede ayudarnos a vivir de manera diferente porque nos abre a nuevos valores y estilos de vida y consumo para que nadie se quede atrás.

Los problemas actuales nos afectan a todos, aunque de manera desigual. Creemos que es importante dirigir la mirada y **establecer un vínculo con las realidades de las comunidades más empobrecidas**, para lo que es necesario tomar en cuenta lo que está ocurriendo en nuestro entorno, las consecuencias de la pandemia, el aumento de la inestabilidad laboral y la pobreza. Una información veraz a la sociedad española sobre la actual desigualdad en el Sur, sus mecanismos estructurales, y las alternativas de compromiso por un mundo más igualitario y libre de hambre, puede ayudar a convocar su solidaridad con aquellas personas que sufren condiciones inhumanas de vida. **Contamos con nuestros socios locales.** Son aquellas personas que participan de la vida de las comunidades empobrecidas, que comparten sus luchas y que pueden transmitirnos sus gritos de desesperación y sus anhelos de esperanza. Que nos ayudan a entender nuestra humanidad en términos de

igualdad: de oportunidades, de derechos, de expectativas, de capacidad de decidir, de acceso a las condiciones de una vida digna.

Conocemos a nuestros socios locales y a las comunidades que representan a través de los proyectos de cooperación que nos presentan y que nosotros acompañamos. **Son los proyectos de desarrollo que tratan de mejorar las condiciones de vida** desde la lucha contra la desigualdad y el hambre en el Sur. A través de los proyectos queremos eliminar las brechas que mantienen a las comunidades en una situación de pobreza y exclusión. Para eso, promovemos un desarrollo local, de prosperidad compartida dentro de un modelo de intervención

A través de los proyectos queremos eliminar las brechas que mantienen a las comunidades en una situación de pobreza y exclusión.

que apueste por la participación, la corresponsabilidad, la integración; dimensiones muy necesarias si queremos entre todos «reconstruir» sociedades igualitarias.

Muy difícilmente tendremos un resultado transformador si trabajamos de espaldas a la realidad, sin conocerla, sin salir al encuentro de los «descartables». En Manos Unidas no cabe una cooperación paternalista. **El destino de las personas excluidas no puede cambiar sin ellas mismas.** Su vida no mejorará sin una atenta escucha y un verdadero encuentro de culturas, experiencias, aprendizajes, aspiraciones y sueños. Ellas son quienes pueden permitirnos conocer la realidad en sus contextos, sus países. Es esta circunstancia la que nos sitúa ante la imperiosa necesidad de escuchar todavía más a nuestros socios locales y sus respectivas comunidades para saber de primera mano cómo se encuentran en estos momentos marcados por la pandemia, y qué estrategias creen que son



las más adecuadas para mejorar sus condiciones de vida. Por tanto, nuestro «reconocer la realidad de un mundo desigual» es, ante todo, un reconocer para «sintonizar» con los pueblos, con sus anhelos y esperanzas, con sus miserias y luchas.

CONCLUSIÓN

En Manos Unidas llevamos más de 63 años luchando contra el hambre y la miseria y las causas que las provocan. Desde nuestros inicios entendimos que entre esas causas estaba la **desigualdad que caracteriza nuestro mundo**. Una desigualdad que impide que todos los seres humanos, con independencia de su raza, sexo, origen o estatus socioeconómico, puedan

En Manos Unidas llevamos más de 63 años luchando contra el hambre y la miseria y las causas que las provocan. Entre esas causas está la desigualdad que caracteriza nuestro mundo.

disfrutar de sus derechos fundamentales; derechos que tienen su origen y justificación en la propia e inalienable dignidad humana. Una desigualdad que no solo es económica, sino que afecta a las **opciones y oportunidades de las personas para tener una vida digna**.

Como nos recuerda la **Organización de las Naciones Unidas**, «en todos los países hay muchas personas con escasas perspectivas de vivir un futuro mejor. Carecen de esperanza, sentido de propósito y dignidad; desde su situación de marginación, solo les queda contemplar a otras personas que prosperan y se enriquecen cada vez más. Muchos seres humanos han escapado de la pobreza extrema en todo el mundo, pero aún son más los que no tienen oportunidades ni recursos para tomar las riendas de sus vidas. Con demasiada

frecuencia, el lugar que ocupa una persona en la sociedad sigue estando determinado por su género, su etnia o la riqueza de sus progenitores».

Por eso, no se necesitan solo soluciones monetarias, hay que **transformar las estructuras** que perpetúan esas diferencias y favorecer el acceso y la participación de todos en el desarrollo de la humanidad como proyecto común. En este momento, esta lucha se encuentra con un reto global, una pandemia, que ha profundizado todavía más las consecuencias de la desigualdad y, por tanto, el hambre. Una mirada a nuestro alrededor nos permitirá constatar que también en nuestras sociedades opulentas se está sufriendo a causa de la pandemia, y que es necesario partir de esta realidad si queremos **hacernos conscientes del sufrimiento de los que quedan lejos**, pero que no dejan de ser nuestros prójimos.

No queremos acabar sin apelar a nuestra identidad y misión: la Iglesia nos eligió para hacernos **prójimos de nuestros hermanos y hermanas excluidos en los países más empobrecidos del Sur**. No es una opción; es nuestro deber, y la Agenda 2030 –objeto de nuestro trabajo durante los próximos años– nos será de gran ayuda como plan de acción internacionalmente consensuado para seguir construyendo una igualdad real entre todos los seres humanos. Invitamos a todos a sumarnos de manera esperanzada en la construcción de un mundo donde nadie se quede atrás y el hambre se convierta en un triste recuerdo de un pasado marcado por la desigualdad.

Y, como dice el papa Francisco: «La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna. Caminemos en esperanza» (FT 55) ●

Departamento de Estudios y Documentación

Cumbre de Naciones Unidas sobre Sistemas Alimentarios

Una cumbre necesaria, pero lejos de lo esperado

Manos Unidas/Javier Marmol

Texto de MARCO GORDILLO.
Departamento de Campañas.

En el marco de la «Década de Acción» para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030, el Secretario General de Naciones Unidas convocó la primera «Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios», que tuvo lugar en Nueva York el 23 de septiembre de 2021.

Su urgencia y relevancia es indudable. Como reconoce el propio Secretario General de Naciones Unidas, muchos de los sistemas alimentarios de la actualidad son frágiles y no garantizan el derecho a la alimentación. El hambre está aumentando de nuevo, tres mil millones de personas no pueden permitirse una dieta saludable y se recrudecen otros factores que afectan a la alimentación y cuyas consecuencias se agravan por la pobreza y la desigualdad: conflictos, fenómenos climáticos extremos, volatilidad de los precios, etc.

La pandemia no ha hecho sino intensificar estos efectos, lo que ha provocado un aumento del 20 % en la población desnutrida. Finalmente, el cambio climático golpea cada vez más fuerte las capacidades de producción, y la propia agricultura industrial produce un tercio

del total de los gases de efecto invernadero, utiliza el 70 % del agua disponible y es responsable de la pérdida del 80 % de la biodiversidad. El desafío es, pues, enorme, y consiste en alimentar satisfactoriamente a una población mundial en crecimiento, protegiendo al mismo tiempo el planeta.

Por ello, es urgente una transformación de nuestros sistemas alimentarios para hacerlos eficientes, justos y sostenibles. En ese sentido, la cumbre identificó cinco áreas de acción claves, en las que cada país debe trabajar para avanzar hacia la transformación requerida:

- Nutrir a todas las personas.
- Impulsar soluciones basadas en la naturaleza.
- Fomentar medios de vida equitativos, trabajo digno y el empoderamiento de las comunidades.
- Crear resiliencia a las vulnerabilidades.
- Acelerar los medios de implementación (financiación, datos, ciencia e innovación, gobernanza, comercio, etc.).

Sin embargo, estas conclusiones han quedado deslucidas ante la percepción, por parte de diferentes actores, de que

la cumbre ha privilegiado y dado excesiva importancia al sector empresarial agroalimentario y sus propuestas, excluyendo del diálogo a una buena parte de las organizaciones campesinas, indígenas, de pequeños productores, etc., que defienden la agroecología como la estrategia fundamental y el derecho a la alimentación como la piedra angular de cualquier sistema alimentario que se quiera justo y sostenible.

Por nuestra parte, en Manos Unidas seguiremos trabajando para garantizar el derecho a la alimentación de todas las personas en todo el mundo, seguiremos colaborando con nuestros socios locales para mejorar la producción y el consumo de alimentos sostenibles y saludables y seguiremos promoviendo en nuestra sociedad un consumo responsable de alimentos. Lo hacemos bajo la conciencia de que la forma en que producimos, transformamos, distribuimos y consumimos los alimentos debe cambiar si queremos garantizar una alimentación adecuada para todos y un planeta habitable para hoy y para las generaciones futuras ●



Abhyuday Majhi

Manos Unidas y la justicia climática

Texto de MARCO GORDILLO.
Departamento de Campañas.

Desde 2008, cuando Manos Unidas se unió a la campaña de CIDSE «**Plantando un Clima de Justicia**», el cambio climático ha venido configurándose como un factor central en nuestro trabajo para luchar contra el hambre y la pobreza. Y hablamos en términos de **justicia climática** porque, si bien el calentamiento global es algo que nos afecta a todos, lo cierto es que los países y las comunidades más pobres son, por un lado, las que emiten menos gases de efecto invernadero y, por otro lado, las que más sufren los impactos del cambio climático y tienen menos recursos para adaptarse a las necesarias transformaciones.

Por ejemplo, los procesos de desertificación y disminución de los recursos hídricos en algunos países son consecuencia de las emisiones generadas a escala global. Pero son las personas más pobres de esos países quienes sufren las consecuencias en su agricultura y alimentación. Se calcula que entre 1990 y 2015, el 10 % más rico de la población mundial emitió el 52 % de los gases de efecto invernadero. Mientras tanto, **el 50 % más pobre del planeta emitió solo el 7 % de estos gases.**

Por su parte, los científicos nos advierten de que, con los compromisos actuales de reducción de emisiones de todos los países en el Acuerdo de París, la temperatura global aumentaría hasta 3,2 grados centígrados al final del siglo, es decir, el doble del límite de 1,5 grados acordado en París. Por eso urge que todos los países, especialmente los más ricos, adquieran compromisos más ambiciosos y reduzcan más rápidamente sus emisiones, contribuyendo así a la **adaptación climática** y a la **transición ecológica** de los países más pobres.

Desde Manos Unidas trabajamos duramente con nuestros socios locales para **afrontar las condiciones adversas que produce el cambio climático**. Nos unimos a otras organizaciones que exigen a nuestro gobierno un compromiso fuerte con el Acuerdo de París, y acompañamos a jóvenes de distintas delegaciones que trabajan también por la justicia climática y se esfuerzan por vivir **estilos de vida cada vez más solidarios y sostenibles** ●



Manos Unidas



Mika Baumgartner



Manos Unidas

IX edición de las **24 HORAS** de **Manos Unidas**

Entra en manosunidas.org/24horas para ver cómo cientos de fotos de velas encendidas volvieron a iluminar el mundo en noviembre de 2021.

¡Nos vemos en la X edición!



Fotos: Manos Unidas



PON EL FOCO
EN LOS
OLVIDADOS



VIDEOS DE
1 MINUTO

TU PUNTO DE VISTA
PUEDE ILUMINAR EL MUNDO

¡Aún puedes participar en el Festival de Clipmetrajes!

Categoría Escuelas

Estamos en la recta final de esta categoría, ya que la admisión de clipmetrajes se cierra el **18 de febrero**. ¡Ánimo, todavía tienes la oportunidad de entregar tu trabajo!

Categoría General

En esta categoría aún estás a tiempo de hacer y entregar clipmetrajes, ya que la recepción de trabajos finaliza el **5 de mayo**. El premio es un viaje a un país latinoamericano para conocer algunos de los proyectos apoyados por Manos Unidas y rodar tu propio corto junto al realizador de documentales Fernando Martín Llorente.

¡Participa!



Más información en: clipmetrajesmanosunidas.org

Arte para transmitir valores

En Manos Unidas creemos que el arte es un excelente medio para aprender y sensibilizar. La actividad artística favorece una reflexión que nos puede ayudar a revisar nuestras formas de pensar y actuar en la vida.



Manos Unidas/Nuria Iglesias

Como parte de las actividades de educación para el desarrollo y sensibilización que Manos Unidas lleva a cabo, presentamos dos ejemplos de utilización del arte como herramienta para la transmisión de valores y para promover el desarrollo personal de los niños y niñas participantes.



Fotos: Manos Unidas

Música en Oviedo

En julio del pasado año, la delegación de **Manos Unidas en Oviedo** llevó a cabo una acción de sensibilización en el Auditorio Príncipe Felipe para dar a conocer un proyecto financiado por el **Principado de Asturias** y ejecutado por Manos Unidas y **Tierra Libre** en Nivacle del Chaco (Paraguay). Este proyecto pretende mejorar la situación social, económica y sanitaria de las comunidades indígenas que habitan el Chaco y que se enfrentan a retos como la deforestación, la sequía y la falta de acceso a recursos educativos y de salud.

El acto, al que asistieron 180 personas y que fue presentado por Ana Belén Alonso, periodista y colaboradora de Manos Unidas, constó de dos partes: la proyección de un vídeo sobre el proyecto en Paraguay y el concierto del grupo musical FETÉN FETÉN, que realiza una lectura contemporánea de la música tradicional desde la imaginación y la creatividad, ya que a instrumentos convencionales como el violín o el acordeón se suman durante su actuación otros elementos de la vida cotidiana, como el serrucho, o instrumentos inventados como el «violín trompeta» y la «flauta silla de camping». Se introducen así conceptos de reciclaje y reutilización y se logra transmitir la importancia del agua y del cuidado del planeta ●



Ilustración en Jaca y Huesca

Asimismo, con financiación de la **Diputación Provincial de Huesca**, se llevaron a cabo varios talleres de ilustración en el ámbito de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, con el fin de sensibilizar y generar actitudes de solidaridad y compromiso.

Los talleres fueron impartidos por la ilustradora Antonia Santolaya y participaron 134 estudiantes y seis docentes del CEIP Juan XIII de Huesca y del Centro Educativo Escuelas Pías de Jaca. En las sesiones se transmitió también que todos somos capaces de dibujar, que detrás de cada dibujo hay un sentimiento diferente y que con materiales sencillos se puede expresar todo aquello que nos interese.

Con los dibujos realizados, **Manos Unidas Huesca** organizó varias exposiciones que recibieron la visita de más de 400 personas entre vecinos, autoridades, familias y estudiantes de otros centros educativos ●

Testamento solidario: ser parte de un futuro mejor

Texto de ELENA SEÑOR.
Departamento de Comunicación.

Durante la pandemia no solo han ocurrido cosas negativas. En Manos Unidas, a pesar de la crisis sanitaria y económica, los socios y colaboradores no han dejado de apoyar a las personas más empobrecidas, con la conciencia de que, en muchos países del mundo en los que trabajamos, los servicios públicos y la sanidad son casi inexistentes. Además, en muchos de estos lugares se ha producido un retroceso de décadas en los índices de desarrollo, lo que va a obligar a que millones de personas sigan necesitando apoyo durante mucho tiempo, incluso cuando la pandemia haya pasado.

Esta situación, y el ser ahora **más conscientes de la propia vulnerabilidad**, «ha hecho que muchas personas quieran contribuir y participar en ese futuro esperanzador, sin hambre, con el que todos soñamos», explica Alberto Mora, responsable de Herencias y Legados de Manos Unidas.

«Probablemente, al constatar las enormes desigualdades que ha **evidenciado la pandemia**, ha **aumentado la demanda de información sobre los testamentos solidarios**: durante 2020 y 2021 hemos atendido anualmente casi cinco veces más solicitudes de información sobre el testamento solidario que en 2019», afirma Mora.



Manos Unidas/Marta Carreño

Hacer **testamento solidario** es un **gesto sencillo, económico y reversible** que cambia la vida de los que más lo necesitan y que cada vez realizan más personas en nuestro país.

Este fue el caso de **Pepeta Camprubí i Bonet**, de Solsona (Girona), quien hizo heredera universal a Manos Unidas, indicando muy claramente que con su gesto quería **ayudar a los niños que sufren en el continente africano**. Una larga vida pensando en cómo ayudar a los demás. Y ciertamente lo hizo: su patrimonio se ha transformado en un gran proyecto en **Etiopía**, concretamente en el **hospital de Gambo** para mejorar las condiciones de salud de sus pacientes y cuidar a las parturientas y a los recién nacidos, evitando la mortalidad infantil.

Sabemos que es posible acabar con el hambre y la pobreza y sabemos, también, que se necesita la participación de todos para conseguirlo. En nuestras manos está lograrlo. **Y todo suma**. Si quieres valorar la **posibilidad de hacer testamento, o un legado solidario por pequeño que sea**, te animamos a visitar el apartado correspondiente de nuestra web y, si tienes cualquier duda, ¡consúltanos! ●



Más información en: bit.ly/testamento-manos-unidas

SÍGUENOS EN NUESTRAS REDES SOCIALES



- Vídeos exclusivos
- Entrevistas con nuestros socios locales
- Actualidad de los países en los que trabajamos

¡Y MUCHO MÁS!



Un camino para ayudar y acompañar

Texto de MARÍA JOSÉ GRAÑA. Delegada de Manos Unidas Ourense.

Como suele ocurrir en Santiago, el 18 de septiembre del año pasado amaneció lluvioso, pero esto no impidió que las siete **delegaciones gallegas de Manos Unidas** –junto con algunos compañeros de las delegaciones de **Jaca** y **Valladolid**– peregrináramos desde la ermita de San Marcos en el Monte do Gozo hasta la catedral de Santiago.

A media mañana llegábamos a la catedral entre sones de gaitas que se escuchaban a lo lejos. Ya en el interior, pedimos al apóstol que nos ayudara a seguir tejiendo hilos de solidaridad que nos conecten con los más vulnerables, con los más desfavorecidos; también que nos dé fuerzas para seguir haciendo un camino en el que cada uno de nuestros pasos cuente y en el

que nuestras huellas hablen de generosidad para con nuestros hermanos de los países más empobrecidos.

La eucaristía, presidida por el arzobispo de Santiago, don Julián Barrio, tuvo momentos cargados de emoción, con una homilía llena de guiños a Manos Unidas y unas palabras muy cercanas a nuestro ideario que, escuchadas de su boca y con el apóstol Santiago como testigo, provocaron alguna que otra lágrima.

Fue ese día de septiembre una jornada para el reencuentro; volvimos a reunirnos, a conocernos algunos y a reconocernos otros. Al final la lluvia dio paso al sol y nosotros seguimos caminando... para ayudar y acompañar a otros en su caminar ●

El domingo 19 de septiembre de 2021, el equipo de la **delegación de Jaca**, sumándose a la iniciativa de peregrinación de las delegaciones de Galicia, realizó un tramo del Camino de Santiago a su paso por Aragón. La jornada, que transcurrió entre Somport y Villanua, finalizó con una misa en la iglesia parroquial de Santiago de Jaca, donde se ofreció el trabajo de Manos Unidas al apóstol ●



Seguimos fomentando la responsabilidad social empresarial

En julio del pasado año, la delegación de **Manos Unidas en Barcelona** firmó un importante acuerdo de colaboración con **Foment del Treball**, la patronal más antigua de España, para desarrollar actividades y proyectos relacionados con la promoción e implementación de la **responsabilidad social empresarial**. Se trata de una clara apuesta por la inclusión de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 como parte estratégica del negocio de las empresas, además de contribuir al logro del ODS 17, al tender puentes de colaboración entre el mundo empresarial y el resto de la sociedad para fomentar un desarrollo más justo y solidario ●



Alianza entre el deporte y la sensibilización

El **Club Gimnastic de Tarragona**, la entidad deportiva más antigua de España, ha firmado un convenio de colaboración con Manos Unidas con la finalidad de realizar actividades para denunciar la existencia del hambre, la pobreza, sus causas y las posibles soluciones. A raíz de este convenio, el Club se compromete a realizar al menos una campaña de sensibilización y captación de fondos por cada temporada de la competición de fútbol ●

Un nuevo equipo se suma a Manos Unidas

En 2021 se inauguró una **nueva comarcal** de Manos Unidas en **Sant Feliu de Llobregat**. Gracias a la colaboración de un grupo de voluntarios de la parroquia de San Juan Bautista y de su párroco, monseñor Sergi Sicilia, que colaboró activamente, han conseguido crear un nuevo grupo que se encargará de la labor de sensibilización para contribuir al trabajo que la ONG de la Iglesia católica realiza en los países de Sur ●



Sigue creciendo la alianza con la Fundación Cádiz Club de Fútbol

Manos Unidas continúa la colaboración con la **Fundación Cádiz Club de Fútbol**, en esta ocasión a través de un acuerdo con el equipo femenino del Cádiz Club CF en su categoría cadete, con el que se realizarán actividades de sensibilización para seguir creando conciencia sobre la necesidad de luchar contra el hambre y la pobreza en los países del Sur ●

Homenaje a la solidaridad

Durante la campaña **La peseta solidaria**, promovida por la **delegación de Huesca** de Manos Unidas, los oscenses donaron las monedas de peseta que tenían en sus casas con el fin de dedicarlas a un proyecto solidario. Muchas de ellas pudieron ser cambiadas finalmente en el Banco de España, pero otras no y fueron guardándose. Ahora, con ellas, se quiere agradecer el apoyo de los oscenses dando forma de escultura a su solidaridad. Por eso, con la colaboración del **Ayuntamiento de Huesca** y de distintas entidades públicas y privadas, se ha lanzado el **concurso «Homenaje a la solidaridad»** con el fin de recoger ideas y bocetos para realizar un conjunto escultórico que formará parte visible del mobiliario artístico de la ciudad de Huesca ●



Infórmate en: manosunidas.org/delegacion/huesca



Educar en valores a través de la robótica

Con el apoyo de la **Generalitat Valenciana**, **Manos Unidas Valencia** ha organizado una serie de **talleres de educación en valores a través de la robótica**, desarrollados en ocho colegios de la diócesis. Cooperación, justicia, creatividad y gestión responsable de recursos son los principales valores que se abordaron en unas sesiones en las que los alumnos participaron activamente. Para el profesorado, la actividad resultó de gran valor pedagógico para el desarrollo de valores y capacidades técnicas, por lo que se ha solicitado continuar con una segunda fase de talleres ●



Jornadas solidarias en Gáldar

El pasado octubre tuvieron lugar en **Gáldar**, municipio situado al norte de la isla de **Gran Canaria**, unas jornadas solidarias organizadas por el Ayuntamiento con el título «Contagiamos solidaridad con Manos Unidas». Durante todo el mes se realizaron **talleres en todos los centros educativos** del municipio con el objetivo de sensibilizar sobre la pobreza y sus causas y para dar a conocer la labor de la ONG ●

Reconocimiento en Menorca



La delegada de Menorca, **Catalina Seguí de Vidal**, recibió el **Premio Cooperación 2021 de COPE Menorca**, galardón que la emisora radiofónica convoca con el patrocinio de **Caixabank**. En esta ocasión, se reconoce la trayectoria e iniciativas de **Manos Unidas Menorca** en proyectos de desarrollo e igualdad. A la entrega asistió el obispo de la isla, monseñor **Francesc Conesa**, quien pidió a la ONG que no deje de remover conciencias «para que no olvidemos nunca el drama criminal del hambre». Al acto también asistieron autoridades locales y autonómicas y representantes de COPE y Caixabank ●

La mirada puesta en el Sur

Texto de LOLA GONZÁLEZ. Delegada de Manos Unidas Jaén.

Para mí, ser voluntaria de Manos Unidas es... un estilo de vida. Es vivir aquí, pero con la mirada puesta en el Sur.

Entré en la organización en 1981 y, desde entonces, he ido caminando y cambiando con ella. Poco a poco, como Dios actúa en mi vida, casi sin darme cuenta, mi familia y mis hijos han ido creciendo entre reuniones, misioneros, pedidos, prisas y sueños. Y todo ello gracias a Manos Unidas, que ha marcado nuestra forma de ver y sentir la realidad. Ha sido, por tanto, un proceso, un camino ilusionante y lleno de VIDA.

Lo más importante de todo han sido y son las personas que me han acompañado a lo largo de tantos años: el equipo diocesano, las voluntarias, los sacerdotes, los delegados comarcales... Una gran familia con un objetivo común: contribuir a la alegría, dignidad, ilusión y futuro de nuestros hermanos de países empobrecidos.

Ahora, cuando voy a terminar mi sexto año como delegada de Manos Unidas en Jaén, doy gracias a Dios por haber puesto en mi camino este precioso regalo, esta experiencia en la que tanto he aprendido, disfrutado y compartido ●



Un paso más en el compromiso social

Texto de JOSÉ JUAN MORENO. Delegado de Manos Unidas Almería.

Soy miembro de Acción Católica General y esto ha sido un aspecto fundamental para discernir mi responsabilidad en la Iglesia y para enfocar mi fe hacia la acción. Aunque colaboraba esporádicamente con Manos Unidas desde hacía tiempo, ha sido ahora cuando me he sentido interpelado a dar un paso más en mi compromiso social. Supone un cambio importante en mis planes porque no es fácil salir de nuestra zona de confort, pero le doy gracias a Dios por las personas que, con su testimonio, han contribuido a mi decisión.

La propuesta para ser delegado en Almería ha sido una sorpresa y supone un reto en el que tengo mucho que aprender. Estoy decidido a trabajar con ilusión y ahínco. Afortunadamente, hay un equipo de miembros y voluntarios que realizan cada día un trabajo excelente. Quiero destacar su acogida y agradecer a todos, especialmente a Miguel, el anterior delegado, su continuo apoyo, enseñanza y testimonio.

Le pido al Espíritu Santo que me guíe y guíe a todo el equipo en el trabajo de promover la concienciación y la movilización de la sociedad almeriense para que las personas más desfavorecidas de los países del Sur tengan una vida digna ●

Dos encuentros que nos refuerzan en el compromiso

Texto de RICARDO LOY. Secretario General de Manos Unidas.

El pasado octubre celebramos dos citas que, tradicionalmente, vivimos con gran intensidad en Manos Unidas. Por un lado, celebramos la **Asamblea General Extraordinaria** con participación presencial y *online*. Fue un precioso momento: tras dos años volvimos a abrazar a muchos compañeros, conversar, debatir y tomar decisiones relevantes de manera directa. Volvimos a una comunicación más humana. Pudimos, en definitiva, celebrar y convivir sin las limitaciones de una tecnología que nos ayuda pero no suplente el encuentro personal; porque somos más que palabras en los audios o imágenes en una pantalla.

Por otro lado, celebramos en formato *online* nuestras anuales **Jornadas de Formación**; tres tardes intensas para pensar en común cómo realizar nuestra misión y para acer-

carnos a las perspectivas y peticiones de algunos de nuestros socios locales. Tuvimos un espacio destinado a profundizar en el «Documento Base» que sostiene nuestra Campaña de 2022 y pudimos disfrutar de varias ponencias en las que las delegaciones dieron a conocer distintas iniciativas a través de las cuales llevan a cabo su labor de sensibilización de la sociedad española.

Todo ello representa un **enriquecedor espacio de formación y comunicación** de experiencias y testimonios que nos refuerzan en el compromiso, nos aportan argumentos para sensibilizar y nos abren nuevos caminos para la acción. Una gran experiencia que ha sido posible, como todo lo que merece la pena, con el trabajo, el esfuerzo y la generosidad de muchas personas de la organización ●



Fundación Reina Sofía y Manos Unidas: catorce años de colaboración

En Manos Unidas contamos con entidades que llevan más de una década colaborando con la organización. Por su vinculación y compromiso con nuestra casa, son mucho más que apreciados colaboradores habituales: son **entidades hermanas**, y la Fundación Reina Sofía es una de ellas.

Constituida por S.M. la Reina Doña Sofía en 1977, la Fundación Reina Sofía es una entidad mixta de carácter benéfico y cultural, sin ánimo de lucro y de naturaleza permanente, y en 2022 **cumple catorce años a nuestro lado**.

Esta colaboración nos ha permitido, a lo largo de los años, **apoyar a un gran número de personas en situación de vulnerabilidad** en países como Etiopía, Ecuador, Marruecos, Perú, Nicaragua, Guatemala, Zimbabue... Además, desde 2017, la Fundación Reina Sofía colabora con el Festival de Clipmetrajes de Manos Unidas para promover la conciencia y el compromiso social entre la infancia y los jóvenes.

En palabras de **Clara Pardo**, presidenta de Manos Unidas, «S.M. la Reina Doña Sofía es un referente de solidaridad y de compromiso con las causas sociales y con los más desfavorecidos. Para nuestra organización es un honor que la Fundación Reina Sofía nos haya acompañado durante tantos años en nuestro trabajo de **lucha contra el hambre y la pobreza**. No tenemos más que palabras de agradecimiento por este apoyo solidario con el que hemos conseguido mejorar, de una u otra manera, la vida de tantas personas» ●



La **solidaridad de las empresas** resulta crucial en situaciones de crisis y emergencia. Ejemplo de ello son las ayudas que hemos recibido de algunas entidades para apoyar el **Christ Hospital**, un centro médico rural en Chandrapur, **India**.

El hospital, en funcionamiento desde 2002 gracias a Manos Unidas y la diócesis local, ha funcionado a pleno rendimiento desde el principio de la pandemia y ha estado, en muchas ocasiones, al borde del colapso por la escasez de materiales de protección, medicamentos y, sobre todo, por la **falta de oxígeno** para tratar las afecciones pulmonares causadas por la COVID-19.

Ante la grave situación, Manos Unidas y la diócesis se pusieron manos a la obra para conseguir un tanque que pudiera **abastecer de oxígeno a las 195 camas** que dispone el hospital, algo que logramos de forma rápida con la colaboración generosa y oportuna de las empresas. El proyecto, por un importe de 95.077 €, fue **financiado en su totalidad por entidades empresariales**, entre ellas, la Fundación ADEY, Gestinmédica, la Fundación Pelayo y Mazuelas. Con esta colaboración, el Christ Hospital logró ser incluido por el gobierno indio en la lista de los hospitales oficiales para la lucha contra la COVID-19 ●

Tarjetas Solidarias

Súmate a la lucha contra el hambre

**Celebra un evento único con nuestros detalles solidarios.
¡Por un futuro sin hambre!**

Escogiendo esta opción conviertes un simple regalo en alimento, oportunidades de futuro, sanidad, acceso al agua... **Colabora con Manos Unidas en la defensa de los derechos** de las personas y colectivos más empobrecidos de los países del Sur.

Marcapáginas y Tarjetas Regalo personalizadas

En el apartado **Regalo Solidario** de la web de Manos Unidas encontrarás un **catálogo de nuestras tarjetas y marcapáginas**. Podrás personalizar tu regalo solidario para celebrar ese día tan especial con los tuyos al tiempo que colaboras para que ninguna persona se quede atrás.



Regala una suscripción: aumenta el alcance de tu compromiso

Si eres de los que considera importante transmitir valores, te proponemos **regalar a tus seres queridos una suscripción** como socio o donante con la **Tarjeta Regalo Manos Unidas**. Tan solo tienes que escoger a la persona a la que quieras regalarle esta experiencia única y decidir el tipo de suscripción con la que sorprenderle.



● Tarjeta Regalo Socio Manos Unidas

Durante el periodo de tiempo que elijas, regalarás la colaboración como socio a algún familiar o amigo. Tras ese periodo, la persona que ha obtenido el regalo podrá escoger si desea continuar con la colaboración.

● Tarjeta Regalo Donante Manos Unidas

Escoge el importe que mejor se adapte a tu bolsillo y regala a tus seres queridos un pedacito de solidaridad.

Infórmate sobre nuestro catálogo llamando al 91 308 20 20 o escribiendo a:
comunicacion.socios@manosunidas.org

¡Con tu compromiso cambiamos vidas!



Más información en: manosunidas.org/regalos-solidarios-manos-unidas

Regala solidaridad, futuro y muchas sonrisas

Nuestros artículos solidarios son un **regalo por partida doble**; una forma diferente y original de tener un detalle bonito con tus seres queridos a la vez que **regalas futuro y esperanza a las personas más vulnerables**.

Con nuestros **marcapáginas solidarios, estuches y marcadores** estarás contribuyendo a que **miles de niños accedan a la escuela** y puedan mirar al futuro con esperanza. Gracias a las **botellas termo** estarás brindando la oportunidad a muchas familias de tener **acceso al agua** y, con nuestra **bolsa de la compra** de material reciclado, además de promover el **derecho a la alimentación**, estarás contribuyendo al cuidado del planeta.

Y este año, como novedad, puedes dar un toque de elegancia a tus looks con el **pañuelo y abanico** diseñado por **Lorenzo Caprile** en exclusiva para Manos Unidas, al tiempo que ayudas a que **miles de personas** tengan la posibilidad de acceder a un trabajo digno.



Pañuelos y abanico diseñados por Lorenzo Caprile

Los arrebatadores colores y formas del pañuelo y del abanico de Manos Unidas llevan la firma del modista y diseñador **Lorenzo Caprile**; todo un lujo de colaboración, cuyo resultado es el reflejo exuberante de «un mundo hecho de las más diversas texturas y colores», en palabras del diseñador.

«Mi mejor amiga, que trabaja en Manos Unidas, me animó a colaborar con esta ONG, a la que considero muy seria en su trabajo, y la verdad es que para mí ha sido una maravilla todo el proceso y me lo he pasado fenomenal –nos dice Caprile–. Desde el principio lo tuve muy claro: hacer un collage lleno de estampados y materiales que nos recordaran a esos países lejanos en los que tanto nos gusta hacernos fotos si podemos viajar, pero a los que nos cuesta tanto mirar y acercarnos de verdad».

¡Regalos valiosos para apoyar a quienes más lo necesitan!

Infórmate en tu delegación más cercana y en manosunidas.org

DONA

Haciéndote socio o
con un donativo puntual

Llama gratis al
900 811 888
o entra en
tpv.manosunidas.org

LEGA

Incluyendo a Manos Unidas
en tu testamento

Infórmate de nuestro
programa de herencias y legados
llamando al **91 308 20 20**
o escribiendo a
herencias@manosunidas.org

ÚNETE

Haciéndote
voluntario

Llama al
91 308 20 20
o escribe a
voluntariado@manosunidas.org

O, si lo prefieres, puedes cumplimentar y enviarnos el cupón adjunto.

DELEGACIONES DE MANOS UNIDAS (direcciones)

15001 A CORUÑA

Marqués de Cerralbo, 11 bajo. Tfno. 981 205 659

02002 ALBACETE

Teodoro Camino, 6-5º izda. Tfno. 967 212 315

28802 ALCALÁ DE HENARES (Madrid)

Vía Complutense, 8 bis. Tfno. 918 833 544

03005 ALICANTE

Enriqueta Ortega, 11. Tfno. 965 922 298

04001 ALMERÍA

Ricardos, 9-1º izda. Tfno. 950 276 780

24700 ASTORGA (León)

Martínez Salazar, 8-1º. Tfno. 987 602 536

05001 ÁVILA

Plaza del Rastro, 2 bajo. Tfno. 920 253 993

06006 BADAJOZ

Avda. Manuel Saavedra Martínez, 2.

Tfno. 924 248 951

22300 BARBASTRO (Huesca)

Juan de Lanuza, 6 bajo. Tfno. 974 315 614

08008 BARCELONA

Provença, 229-1º, 1º. Tfno. 934 877 878

48005 BILBAO

Plaza Nueva, 4-3º. Tfno. 944 795 886

09005 BURGOS

Clunia, s/n. Tfno. 947 220 687

10003 CÁCERES

General Ezponda, 14-1º. Tfno. 927 214 414

11001 CÁDIZ

Hospital de Mujeres, 26. Tfno. 956 214 972

12001 CASTELLÓN

San Luis, 15 entresuelo, 1º A. Tfno. 964 228 858

51001 CEUTA

Plaza de África, s/n. Tfno. 956 511 253

13001 CIUDAD REAL

Caballeros, 7-2º planta. Tfno. 926 255 467

37500 CIUDAD RODRIGO (Salamanca)

Díez Taravilla, 15. Tfno. 923 482 035

14008 CÓRDOBA

Concepción, 4-1º C. Tfno. 957 479 578

16002 CUENCA

Avda. República Argentina, 27. Tfno. 969 222 022

15402 FERROL (A Coruña)

Magdalena, 230 bajo. Tfno. 981 300 318

28901 GETAFE (Madrid)

Almendro, 4-2º. Tfno. 916 838 985

17002 GIRONA

S. J. Bautista La Salle, 19-2º, 2º. Tfno. 972 200 525

18009 GRANADA

Plaza Campillo, 2-5º G y H. Tfno. 958 226 620

19005 GUADALAJARA

Avda. Venezuela, 9 - Col. Sanz Vázquez

Tfno. 949 218 220

18500 GUADIX (Granada)

Pº. Ismael González de la Serna, 1 bajo

Tfno. 958 663 592

21004 HUELVA

Doctor Cantero Cuadrado, 1-1º planta sala 7.

Tfno. 959 253 388

22002 HUESCA

Plaza de la Catedral, 8. Tfno. 974 226 556

07800 IBIZA

Pedro Francés, 12-2º. Tfno. 971 529 803

22700 JACA (Huesca)

Seminario, 8-3º. Tfno. 974 362 251

23007 JAÉN

Maestro Bartolomé, 7 dpdo.

Tfno. 953 250 114

11402 JEREZ DE LA FRONTERA (Cádiz)

Sevilla, 53. Tfno. 956 180 156

35003 LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Ángel Guerra, 26 bajo. Tfno. 928 371 307

24003 LEÓN

Sierra Pambley, 6-3ºC. Tfno. 987 248 408

25002 LLEIDA

Blondel, 11-2º. Tfno. 973 269 104

26004 LOGROÑO

Obispo Fidel García, 1. Tfno. 941 247 888

27002 LUGO

Av. Alcalde Anxo López Pérez, 10-12. Local i.

Tfno. 982 255 567

28008 MADRID

Martín de los Heros, 21-2º. Tfno. 915 221 783

07701 MAHÓN (Menorca)

Carrero des Mirador de ses Monges, 1

Tfno. 971 369 936

29015 MÁLAGA

Strachan, 6-3º izda. Tfno. 952 214 447

30001 MURCIA

Pza. Beato Andrés Hibernón, 1 entlo. izda.

Tfno. 968 214 029

32004 ORENSE

Mestre Vide, 2, bajo Tfno. 988 233 782

33003 OVIEDO

San Isidoro, 2 bajo. Tfno. 985 203 161

34001 PALENCIA

Gil de Fuentes, 12-2º izda.

Tfno. 979 752 121

07001 PALMA DE MALLORCA

Seminario, 4. Tfno. 971 718 911

31006 PAMPLONA

Avda. Baja Navarra, 64-1º.

Tfno. 948 210 318

10600 PLASENCIA (Cáceres)

Las Veras, 3. Tfno. 927 421 707

36003 PONTEVEDRA

Peregrina, 50 entreplanta.

Tfno. 986 850 812

37002 SALAMANCA

Pº de las Carmelitas, 87-91-1ºA. Tfno. 923 261 547

20005 SAN SEBASTIÁN

Loyola, 15-3º izda. Tfno. 943 424 510

08980 SANT FELIÚ DE LLOBREGAT (Barcelona)

Armenteres, 35-3º. Tfno. 936 327 630 ext. 57

38002 SANTA CRUZ DE TENERIFE

Pérez Galdós, 26-3º dcha. Tfno. 922 243 442

39001 SANTANDER

Rualasal, 5-2º dcha. Tfno. 942 227 807

15701 SANTIAGO DE COMPOSTELA (A Coruña)

San Pedro de Mezonzo 26-bis, 1ºB.

Tfno. 981 584 966

40001 SEGOVIA

Seminario, 4 bajo. Tfno. 921 460 271

25700 SEU D'URGELL (Lleida)

Pati Palau, 1-5. Tfno. 973 351 266

41004 SEVILLA

Plaza Virgen de los Reyes, s/n. Tfno. 954 227 568

08600 SOLSONA-BERGA (Barcelona)

Castellar del Riu, 1. Tfno. 617 273 664

42002 SORIA

San Juan, 5-1º. Tfno. 975 231 490

50300 TARAZONA-CALATAYUD (Zaragoza)

Ramón y Cajal, 6-4º. Tfno. 976 889 514

43001 TARRAGONA

Rambla Nova, 119 esc. B, 1º 1º. Tfno. 977 244 078

TERRASSA (Sabadell. Barcelona)

Del Sol, 214. 08201 Sabadell. Tfno. 937 637 106

44001 TERUEL

Yagüe de Salas, 18 bajo. Tfno. 978 611 845

45003 TOLEDO

Avda. Europa, 4 - Oficina B 2. Tfno. 925 229 911

43500 TORTOSA (Tarragona)

Mercaders, 2 bajo. Tfno. 977 511 428

46003 VALENCIA

Avellanar, 14 bajo. Tfno. 963 919 129

47002 VALLADOLID

Simón Aranda, 13-1º. Tfno. 983 305 065

08500 VIC (Barcelona)

Ronda de Camprodón, 2. Tfno. 938 861 555

36204 VIGO (Pontevedra)

Vázquez Varela, 54-2º B. Tfno. 986 423 696

01004 VITORIA (Álava)

Fueros, 6-1º izda. Tfno. 945 231 179

49003 ZAMORA

Plaza del Seminario, 2. Tfno. 980 532 091

50001 ZARAGOZA

Plaza de la Seo, 6-2º planta. Tfno. 976 291 879

SER SOLIDARIO y compartir solidaridad nunca fue tan fácil

Ahora puedes donar con **BIZUM**
de forma rápida y sencilla



- Accede a tu app bancaria **Bizum**
- Selecciona la opción «**DONAR**» o «**Enviar a ONG**»
- Busca en el listado a **Manos Unidas** o introduce el **código 33439**
- **Elige la cantidad** con la que deseas colaborar y **envía**.

Manos Unidas
CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE

900 811 888 – www.manosunidas.org